

y Domínguez también tuvo la bondad de comunicarme datos semejantes.

Por lo anteriormente expuesto ya no cabe dudar de que este manuscrito del Museo Británico es el original del Códice de 1576, de la Colección Boturini y más tarde de la Colección Aubin; después fué vendido al Museo Británico por el mismo que había hecho el facsímile.

Descripción.—Es un librito en papel europeo que originariamente estuvo empastado en pergamino muy delgado. Contiene 79 folios utilizados por ambos lados, exceptos los fols. 2v., 69v. y 79v., más una hoja en blanco sin foliar, después del fol. 69, y otra también en blanco después del fol. 79., foliada como 80. (Toda la foliatura a que me refiero va en lápiz, tipo de número de fines del siglo pasado, o del presente). La pasta de pergamino incluye al comienzo una hoja impresa en latín, en letra versalita, del "De Bello Gallico," adherida a la pasta, y al final, otras dos hojas de la misma obra, más otra adherida a la pasta. El Museo Británico le agregó otra pasta, roja, conservándole la primera, y dos hojas en blanco entre las dos pastas, al principio y al fin. En el lomo lleva el título de "Mexican Chronicle."

La hoja mide 14.8 x 10.5 cm., y la parte escrita, descontando los márgenes, varía entre 11.6 y 12.1 x 8.4 a 9.4 cm. aunque a veces inscripciones que parecen posteriores, se extienden hasta la orilla del papel.

Está cuidadosamente escrito, en lengua náhuatl, con ortografía y tipo de letra del Siglo XVI, desde el comienzo hasta el fol. 45r., al pie del cual se anota el año de 1525 (7 calli), en que se anota la muerte de Cuauhtémoc, con estas palabras: *Nica miquito yn quauhtemoctzin hueymollan*. En el curso de esta primera parte se advierten tres leyendas puestas con letra de tipo diferente al del resto, una sobre la pintura de la fundación de Tenochtitlan, fol. 25v., y las otras en las fechas de exaltación y muerte de Chimalpopoca [1417 (3 calli) y 1424 (10 tepatl)], más otra en español, también de otro tipo de letra, a la cabeza de la pintura citada. Continúa la narración en el mismo idioma náhuatl hasta el fol. 68r., en que se anota el año de 1596 (13 técpatl), en que se advierte hacia el final, que el tipo de letra primitivo parece alternar con otro, persistiendo más o menos el cuidado en la escritura; el fol. 68v. y el 69r. están escritos con otro tipo de letra, en forma muy descuidada, terminando el 69r. en el año 1607; el 1608 no tiene leyenda. Cada pasaje va acompañado desde el principio, de una profusión de pinturas jeroglíficas, y otras figurativas, ejecutadas cuidadosamente, hasta el año de 1596. La cronología se lleva año por año, desde la salida de Aztlan (o de Colhuacan), en caracteres jeroglíficos, según el sistema calendárico mexica, hasta el año de 1596,

ejecutados al parecer por una misma mano; del 1597 al 1603 (fol. 68v.) no hay caracteres jeroglíficos, sino que los años van indicados en números arábigos y su correspondiente nombre del sistema mexica; del 1604 al 1608, vuelven a advertirse los jeroglíficos anuales, aunque hechos por una mano diferente, y con descuido, además de que varía la pintura en los dos primeros, y falta totalmente en los tres últimos. Los años de la cronología cristiana van puestos en números arábigos junto al signo jeroglífico respectivo, desde la salida de Aztlan (o Culhuacan), hasta el final, del modo siguiente: al margen, y con un tipo de escritura semejante al de los últimos años, desde el comienzo hasta 1519; al margen y con un tipo de escritura que debe pertenecer al primer escribano, desde 1520 hasta 1540, continuándose con el mismo tipo de escritura, pero puestos a la cabeza del signo jeroglífico o a su derecha, hasta 1596; de 1597 hasta el final, vuelve a aparecer el mismo tipo de número usado al principio. Continúa una tercera parte, del fol. 70r. al 79., que contiene solamente la pintura de los reyes y gobernadores que tuvo la ciudad de México desde el principio hasta 1607, juntamente con los virreyes y jueces de su tiempo; los períodos de gobierno de dichas personas van indicados por pinturas de turquesas, que indican años, y rehiletos de cuatro aspas que indican días. Las turquesas puestas primitivamente fueron azules, en número que correspondía exactamente con el contenido del texto de las dos partes anteriores del códice; luego se alteró este número con otras turquesas que se agregaron en otra forma de dibujo y en otro color, como se dirá después, y en algunos casos se agregó el signo de bandera, correspondiente a 20. Cada personaje lleva su jeroglífico y su nombre escrito, los tres últimos con una corta leyenda más, y el número de años indicado también en números romanos; éstos, y las palabras escritas, parecen de un tipo de escritura correspondiente al de la mano última que escribió en las páginas finales del MS., en su parte segunda. —[Eulalia Guzmán, INAH]

[N47 III:1] EL CODICE DE COETZALA, PUEBLA.

En el volumen de "Códices indígenas del Marquesado del Valle de Oaxaca" (1932), se incluye un bello fragmento de pintura indígena, reproducido a colores del original en el Archivo General de la Nación (Tierras, Tomo 689). El fragmento procede de Coetzala, en la jurisdicción de Chiautla de la Sal, Puebla; centro situado sobre el Río Nejapa, en tierra caliente. Su dibujo, sobre todo el del conejo (lámina 2 B), es reminisciente de las tradiciones nahuas de la última época prehispá-

nica. Este conejo, por ejemplo, bien podría proceder de algún plato policromado de Cholula.

Lo que no se explica en la citada publicación, es que los cuatro glifos estén pintados cada uno en su página de papel indígena, y que lo que realmente forman es un pliego de dos hojas pintadas por ambos lados que fué arrancado de algún códice extenso. Los cuatro dibujos son, en efecto, símbolos de años, y en el original llevan arriba de los glifos, y algo apartados de ellos, los círculos que significan números. (No reproducimos estos círculos por razones de espacio.) Son las páginas 45 y 46 de un códice de extensión desconocida, y la p. 46 lleva el signo 3. Acatl, al cual sigue 4. Tecpatl. Acompañan, en la otra página [5] Callí (p. 46) y [6] Tochtli. No sabemos con cuál de los ciclos debía correlacionarse el 3. Acatl referido, pero podría ser 1495 or 1547 si se cuenta según el sistema mexicano. (Puesto que Coetzala está situado hacia la zona mixteca, es posible que el códice emplee el sistema mixteco.) El estilo de dibujo es enteramente prehispánico; sin embargo, el hecho de que afecte la forma de libro europeo (como los códices del grupo Techialoyan, tantas veces citados en esta revista) sugiere alguna duda en cuanto a la época.

Sobre las páginas que llevan los glifos de Calli y Tochtli, se encuentran algunas anotaciones en idioma mexicano, referentes a la propiedad de terrenos, y aparentemente fueron presentadas estas dos hojas durante un pleito de tierras en el siglo XVIII, con la pretensión de que constituían los títulos del pueblo.

Este códice de Coetzala procede del corazón de una de las más desconocidas provincias tributarias de la Triple Alianza: Quiauhteopan. Esta provincia contenía seis pueblos de los cuales solamente tres han sido identificados hoy día, y era región rica para la minería indígena.¹ Es de anhelarse, que un día se encuentre lo demás del códice, bien sea en el Archivo General, o en el mismo pueblo de Coetzala.—[R.H.B.]

¹ Barlow, "Extent of the Empire of the Culhua Mexica," *Ibero-Americana*, No. 28.

[N48 III:1] EL VOLADOR EN NAYARIT.

Hace algún tiempo me regalaron la foto (véase la lámina 3-A) pero desgraciadamente jamás llegué a ver la pieza ni sé adónde se encuentre en la actualidad. Aunque la foto es tan mala merece darse a conocer, pues la figura retratada es seguramente de la importancia de la espléndida pieza de cerámica, actualmente en ex-

hibición en el Museo Nacional, que representa el juego de pelota.

La plataforma circular sobre la que está construida la pieza que nos ocupa representa seguramente una plaza de un pueblo con dos casas techadas a la manera típica. Sobre una de ellas está parado lo que parece ser un pájaro. Al centro de la plaza se levanta un palo redondo y que se nota alisado, mucho más alto que las casas. Encima de este palo está acostada una figura humana boca abajo con un tocado de plumas, una capa a la espalda y algo como un pájaro en la mano.

A medio palo está otra figura con el mismo atavío y que sólo parece detenerse con las piernas como si estuviera ejecutando alguna suerte. Abajo, o sea en la plaza, hay por lo menos tres y tal vez cuatro figuras vestidas de la misma manera y que por tanto han de tener alguna relación con el juego. Todo alrededor de la plaza y aún dentro de las casas hay otras quince o más figuras humanas, evidentemente los espectadores de la fiesta. Estos están vestidos de maneras diversas y son tanto hombres como mujeres.

La foto no facilita el estudio de esta importante pieza y por ello sólo adelanto esta somera descripción. Creo que se trata del juego del Volador, o de una variante local de él pero no pretendo interpretar aquí el asunto.

La pieza no tiene procedencia segura pero por el estilo general de ella, los vestidos, las representaciones humanas, las casas, etc., parece indudable que haya sido hecha en Ixtlán o en algún sitio cercano. Es un dato más en la larga cadena de datos que van demostrando que aunque esa cultura nayarita tenga sus características muy propias, no por ello deja de ser fundamentalmente mesoamericana.

—[Ignacio Bernal].

[N49 III:1] ESCULTURA MEXICA EN EL ESTADO DE GUERRERO.

Procede la cabeza de piedra dura cuya reproducción publicamos en la lámina 4, de la zona de Mina Grande, Gro., sitio ubicado debajo de Ajuchitlán sobre un tributario del Río Tehuehuetla. Actualmente se encuentra la pieza en una colección particular de la Ciudad de México. Estilísticamente pertenece a la escuela de escultura que floreció en la capital mexicana en el Siglo XV, siendo de las esculturas realistas que representan no a dioses sino a los hombres comunes indígenas y que conocemos a través de ejemplares tales como el Macehual, y la Cabeza